



# Agotar la contienda cívica

Jaime Augusto Shelley

*Or, go to Rome, once the city (...)*  
De “Adonais”, P. B. SHELLEY

ASÍ ACONSEJABA EL CHE GUEVARA que se condujera la lucha del pueblo contra un sistema de tiranía y explotación desmedida, en su manual *Guerra de Guerrillas*, que publicó, en una edición muy modesta de presentación, pero seguramente de gran tiraje, en 1960. Una de las premisas fundamentales para el éxito revolucionario, decía el Che, será, y cito:

(...) demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Los mexicanos parece que están agotando los recursos legales para superar las indignas condiciones en que se ve postrado el pueblo (salvo la gozosa minoría, el veinte por ciento), con sus políticas neoliberales —con sus órdenes dictadas desde Washington— y obedecidas aquí ciegamente por un gobierno que no atiende los reclamos de la sociedad y sí los intereses de los grupos del uno por ciento, los dominantes del mundo financiero e industrial que juegan su ruleta especulativa sin

importar las consecuencias, (previo pago de comisiones y/o dividendos).

Los *sin voz* se empiezan a levantar en cientos de lugares, luchas aisladas, de carácter local, que no reciben atención informativa —salvo por alguna columna ocasional en algún diario— en tanto que los grandes medios utilizan los acontecimientos para vociferar contra el desorden, la alteración de la tranquilidad, la violación de las leyes al tomarse una caseta o interrumpir el libre tránsito.

Una vez autorizadas las leyes secundarias, lo que ha venido sucediendo ya por muchos años en el sector minero, el del petróleo y del gas, en las telecomunicaciones y demás, que era a todas luces, ilegal, será legal, aunque nunca legítimo.

Y se creará un ambiente de hostilidad generalizada que puede llegar a cohesionarse desde abajo, para convertirse en algo mucho más complejo que la percepción de “Estado fallido” que ya prevalece.

Las violaciones a la ley por parte de las grandes corporaciones protegidas se dan en múltiples lugares y ya están teniendo consecuencias en el medio ambiente, en la economía, y en el bienestar de las poblaciones; sobre todo, se habrán convertido en derecho válido para que, con el apoyo policíaco e incluso militar, se lleven a cabo obras y prácticas extractivas, de robo de tierras ejidales, etcétera, que resultan destructivas, criminales en algunos casos, y diezman la vida de los ciudadanos incapaces de enfrentar al sistema de producción industrial y agrícola del capitalismo salvaje que los discrimina, domina y subyuga.

El sistemático proceso de militarización del país no parece haber tenido como objeto, como se rebuznaba en todos los medios durante los últimos años, la “guerra contra el narcotráfico”. El negocio sigue igual de floreciente, simplemente porque el socio principal vive y opera en los Estados Unidos. La incidencia en nuestro país es mínima, por lo que toca a personas adictas. La supuesta lucha y crímenes entre bandas la ha propiciado el gobierno, y ha creado con ello una crisis de pánico en las comunidades que aleja a los ciudadanos de los

lugares de esparcimiento y de convivencia que les eran habituales.

La presencia de patrullas y tanquetas por las calles resulta en un puro gesto teatral... excepto cuando se trata de reprimir manifestaciones de insatisfacción popular y para vigilar instalaciones de empresas violatorias de la ley que realizan operaciones contrarias al sentir de las comunidades.

Se vigila, tortura, persigue y aprehende o desaparece a líderes de movimientos en numerosas comunidades que se expresan por la vía pacífica.

Los procesos judiciales son amañados y los indiciados permanecen en las cárceles sin juicio. En muchos casos, sin defensa. Son campesinos, claro. (Algunos ¿cuántos? son asesinados).

El desempleo masivo (cinco por ciento de la población, ¡sí, cómo no!) y, gracias a ello, los salarios más bajos del mundo, han empobrecido a las familias a un grado tal que es imposible cumplir las necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación, salud y vestido, sin contar con las muy importantes de cultura y sana diversión, incluido el deporte (acaban de suprimir la Escuela de Educación Física, no hay lugares en las escuelas públicas para realizar dicha actividad, además de la creciente contaminación, supongo).

Se está llevando al país a un callejón sin salida. ¿Es esto acaso intencional, planificado?

México es un país —si puede llamársele así— totalmente dependiente del imperio. En todos los órdenes. Y, por larga tradición, imitativo. Los grados de corrupción en todos los niveles del poder es incalculable, un grupúsculo de apátridas, oportunistas, codiciosos y mendaces ha usurpado el poder y pretende destruir los fundamentos de la República.

Pero México no es único en ese sentido, a nivel mundial, aunque sí mucho más servil que los demás, a últimas fechas.

El caso más patético es el de Obama, un presidente que elevó las esperanzas de su pueblo al prometer un gran cambio y se estrelló estrepitosamente en el camino contra el verdadero poder atrás del trono imperial.

Nada de lo prometido llegó a realizarse. Fueron simples discursos llenos de retórica que ahora resultan grotescos.

Crece la certidumbre del desplome del modelo de poder unipolar y absoluto que prevaleció durante las últimas décadas y que dio por resultado el brutal acaparamiento de la riqueza mundial en unas cuantas manos. Esas mismas manos que ahora dictan directamente las órdenes desde centros financieros y no desde la Casa Blanca o el Capitolio.

Dueños de bancos, centros financieros, industrias transnacionales, medios de comunicación (cine, televisión, radio, periódicos y revistas, editoriales de libros, etc.) manipulan todas las formas posibles de comunicación y controlan vía internet, satélites o drones —lo que se le ocurra— todas las actividades políticas, económicas y sociales del mundo. Apenas vislumbramos la mano del *Big Brother orweliano* que nos atenaza a todos por igual gracias a las revelaciones parciales que a últimas fechas nos han brindado heroicamente un puñado de personas asqueadas de su proceder en su trabajo como analistas al servicio de esas instituciones fantasma.

Y así sucedió con otra estrella —menos brillante, es cierto, ahora casi opaca— que ascendió a la presidencia de Francia, François Hollande, que de pronto enmudeció su discurso de igualdad y fraternidad y se lanzó en una frenética carrera de sometimiento a las políticas neoliberales, por llamarlas de alguna manera. Y hay muchos casos más, aunque menores o menos visibles. ¿Qué sucedió? ¿Los compraron? ¿Los intimidaron a punto tal que se echaron para atrás sin vacilaciones? ¿O eran ya parte de la pandilla y sólo sirvieron de pantallas espectaculares provisionales?

El mundo está gobernado por un puñado de usuarios. No es nueva la comprensión de este fenómeno, sólo se ha acrecentado su magnitud.

En el Canto XLV (fragmentos), Ezra Pound escribe, después de la Gran Depresión del 29:

## Con Usura

Con usura el hombre no puede tener casa de buena  
piedra  
con cada canto de liso corte y acomodo  
Para que el dibujo les cubra la cara,  
con usura  
no hay para el hombre paraísos pintados en los muros  
de su iglesia  
*harpes et luz*  
o donde las vírgenes reciban anuncios  
y resplandores broten de los tajos(...)  
con usura(...)  
no se pinta cuadro para que dure y para la vida  
sino para venderse y pronto  
con usura, pecado contra natura,  
es tu pan siempre de harapos viejos  
es tu pan seco como el papel  
sin trigo de montaña, harina fuerte  
con usura la línea se hincha  
con usura no hay demarcación clara  
y nadie puede hallar sitio para su morada.  
El picapedrero se aparta de la piedra  
el tejedor de su telar  
CON USURA  
no llega lana al mercado  
la oveja nada vale con usura  
Usura es un ántrax, usura  
mella la aguja de las manos de la muchacha  
y detiene la pericia del que hila. (...)  
Usura oxida el cincel  
Oxida el oficio y al artesano  
Roe los hilos del telar  
Nadie aprende a tejer oro en su dibujo;  
El azur tiene una llaga por usura; el carmesí sin bordar se  
queda (...)  
Usura asesina al niño en las entrañas  
Detiene la corte del mancebo  
Ha llevado la perlesía a la cama, yace  
entre la joven desposada y su marido  
CONTRA NATURAM  
Han traído putas para Eleusis  
Se sientan cadáveres al banquete  
a petición de usura. ❧

(Versión al español de José Vázquez Amaral)